Por el reconocimiento y puesta en valor de la alfarería tradicional bailenense

Knowing and valuation of the popular craftmanship of Bailén

José Luis Villarejo Aguilar
Doctor en Bellas Artes. Profesor de Enseñanza Secundaria.
e-mail: villarejojl@hotmail.com

Recibido: 20-09-2018
Aceptado: 08-10-2018

Resumen:

La catalogación como bailenense de una gran orza del siglo XIX, hasta ahora considerada producto de los alfares ubetenses, corrobora la entidad y calidad que alcanzó la alfarería de Bailén en épocas pasadas y justifica la consideración de la que disfrutó. La escasa pervivencia de piezas antiguas en la propia localidad, sumada al desinterés propio y a intereses ajenos, han propiciado la confusión y el olvido. La revisión crítica de la bibliografía existente y las noticias de algunas prácticas comerciales desleales, aportan las claves para entender el porqué de esta situación, ayudando al conocimiento y la puesta en valor de nuestra alfarería tradicional.

Palabras clave:

Bailén, alfarería tradicional, alfarería anterior al siglo XX, orza, identidad.

Abstract:

The cataloguing as a large orza from Bailén of the 19th century, until now considered a product of the pottery from Úbeda, corroborates the entity and quality of Bailén pottery in the past and justifies the consideration of which it enjoyed. The low survival of ancient pieces in the very same town, added to the own disinterest and foreing interest, has led to confussion and forgetfulness. The actual critical analysis of the bibliography and the knowledge of some unfair commercial practices provide the keys to understand the reasons for this situation, helping to know and value our traditional pottery.

Key words:

Bailén, traditional pottery, pottery before the 20th century, orza, identity.

1. Introducción

El presente artículo quiere ser una llamada de atención acerca de la infravalorada herencia alfarera de nuestros mayores, poniendo de manifiesto las razones por las cuales la alfarería tradicional bailenense aún no ocupa el lugar que le corresponde entre las más conocidas y prestigiadas de nuestro país; ¿Cómo puede ser posible que la alfarería más ampliamente extendida por todo el territorio nacional sea al mismo tiempo una de las más desconocidas para el público en general e incluso para los estudiosos del ramo?

El hallazgo de una gran orza antigua bailenense entre las piezas de un importante coleccionista de cerámica, viene a arrojar un poco más de luz sobre la alfarería de nuestra ciudad anterior al siglo XX. Este ejemplar, que lleva grabado sobre su cuerpo el apellido Padilla -uno de los más insignes apellidos alfareros de nuestra localidad- era hasta el momento considerada como producción ubetense. A partir de aquí se plantea la necesidad de revindicar la entidad de la alfarería tradicional de Bailén en el ámbito provincial, para que no sea confundida con la de otras localidades alfareras, y también en el resto del país e incluso fuera de nuestras fronteras, para que estudiosos, aficionados y coleccionistas puedan conocer y valorar convenientemente la alfarería de nuestra tierra.

2. Algunas claves para entender la situación actual

Bien entrados ya en el siglo XXI, resulta difícil entender cómo una de las ciudades con más honda tradición alfarera de España, no ha contado hasta el momento con ninguna monografía que dé cumplido testimonio de esta enorme riqueza. Hasta ahora, la información existente sobre la alfarería tradicional de Bailén, se encuentra dispersa en diversas publicaciones que se ocupan del tema a nivel nacional o regional[1].

Es de justicia reconocer el mérito de dichos escritos, sin los cuales, hoy sería difícil establecer la evolución de la alfarería de esta ciudad, ya que se realizaron en un momento crítico para el sector. Estos trabajos de campo efectuados entre las décadas de los setenta y ochenta del siglo pasado, recogieron información muy valiosa en todo lo referente a procesos y métodos de producción, así como a instalaciones, materiales y herramientas. Información de primera mano obtenida

mediante visitas a las alfarerías y entrevistas con los artesanos que aún trabajaban a la manera tradicional.

Además de todos estos datos registrados, se dibujaron y fotografiaron gran parte de las piezas tradicionales que todavía se fabricaban y se dieron noticias de algunas otras que habían dejado de fabricarse poco tiempo atrás. Sin embargo, aun reconociendo la inestimable aportación de estas publicaciones, se echa en falta un registro más exhaustivo, un trabajo más profundo, que hubiese abordado con mayor detalle el complejo y rico mundo de nuestra alfarería.

Esta labor podría -o tal vez tendría que decir debería- haberse completado por personas cercanas física y emocionalmente a la alfarería local. Desafortunadamente no fue así, desde dentro parece que nadie supo darse cuenta del patrimonio etnográfico que estaba desapareciendo, ni instituciones ni particulares abordaron en su momento un trabajo que hubiera permitido recopilar información, material y ejemplares hoy día de difícil –por no decir imposible- localización.

Muy especialmente se echa en falta información sobre piezas anteriores al siglo XX. Los cacharros antiguos son muy escasos en la propia localidad, ya que los que no acabaron entre los escombros en la vorágine modernizadora de las décadas sesenta y setenta del pasado siglo, terminaron en manos de coleccionistas nacionales y también extranjeros, dejando de paso buenas ganancias en los bolsillos de los tratantes y anticuarios que supieron aprovechar la coyuntura.

Por tamaño, singularidad y belleza, las grandes orzas aceiteras son las piezas de la alfarería bailenense más cotizadas en el mercado de alfarería antigua; pero curiosamente, son difíciles de localizar en colecciones y museos debido al desconocimiento general y a la falta de bibliografía específica.

Fig. 1. Orza aceitera antigua fotografiada por el autor en la década de los ochenta del pasado siglo en una casa de la Calle del Puerto. Indagaciones posteriores indican que entró en el mercado de antigüedades en la década siguiente. Por el momento se desconoce su paradero, pero probablemente puede que se encuentre en alguna colección mal catalogada. (Fuente: Fotografía del autor)

El mayor renombre alcanzado por la alfarería ubetense en la segunda mitad del siglo XX, junto con el desinterés de los propios alfareros y la sociedad bailenense en su conjunto, han propiciado, que en algunas colecciones se encuentren piezas de Bailén catalogadas erróneamente como de Úbeda; ya sea por falta de información o por ánimo de lucro, comerciantes y coleccionistas han sido proclives a adjudicar a la ciudad renacentista las piezas de origen incierto.

Curiosamente, es en Úbeda donde se puede contemplar la que posiblemente sea la mejor colección de alfarería antigua bailenense, gracias a que el maestro alfarero Juan Martínez "Tito" supo ver lo que los propios alfareros bailenenses no vieron: que esas bellísimas piezas, fruto excepcional del trabajo de sus mayores, estaban desapareciendo enterradas en las escombreras y trasportadas en los furgones de los "chamarileros". De esta colección sobresale el grupo de orzas, que es impresionante por la diversidad tipológica, tamaño y antigüedad de las piezas reunidas por Juan Tito durante largos años de búsqueda y selección.

Fig. 2. Una de las grandes orzas aceiteras bailenenses de la colección de Juan Tito, ubicada en el patio interior del taller que regenta junto a su hijo Juan Pablo en la Plaza del Ayuntamiento de Úbeda. (Fuente: Fotografía del autor)

3. Errores y juicios desacertados que fomentaron la confusión

A la falta de estima y consideración propias se vinieron a sumar opiniones y valoraciones poco afortunadas basadas en datos parciales, e incluso erróneos, que fueron vertidas en algunas de las publicaciones especializadas de la década de los setenta y que se arrastraron en publicaciones posteriores.

Uno de los más llamativos deslices lo cometen J. Llorens Artigas y J. Corredor-Matheos en su publicación *Cerámica Popular Española* en sus dos ediciones de 1970 y 1974. Del significativamente escaso texto que dedican a la alfarería bailenense[2] se extrae el siguiente párrafo:

"La orza está hecha con tierra roja y barnizada con cobre, que la enrojece más; a veces, a la misma tierra le ponen tierra blanca de El Viso y luego el barniz […]".

En tan corto espacio se cometen varias incorrecciones, ya que ni el barro de Bailén es rojo, ni se barniza habitualmente con cobre (y además si así fuese, el color resultante nunca podría ser más rojo, sino verde), ni la tierra de El Viso se mezcla con la inexistente roja ni tampoco con la rubia local.

Incluso Natacha Seseña está poco acertada cuando trata la cacharrería de Bailén en su libro de 1997[3] *Cacharrería Popular*, al decir que se producen "piezas de barro rojo con engobe blanco bañadas en estannífero de baja calidad", y también cuando añade que la decoración de trazos de verde de cobre y marrón de manganeso "se consiguen por medio del uso de una lavativa con la que se aplica el óxido". Seseña, arrastra el error respecto del color del barro -que nunca fue rojo- y añade otro al considerar que se utiliza estaño para el barnizado; igualmente se confunde con respecto a la herramienta tradicional para realizar los trazos de color, que no es la lavativa sino la jarrilla de ramear.

A las inexactitudes y confusiones cometidas en las iniciales publicaciones que vengo comentando, habría que añadir la escasa pervivencia de piezas anteriores al siglo XX en la propia localidad, cuya documentación y análisis por parte de los investigadores del momento, hubiese podido poner de manifiesto los rasgos identificativos propios de nuestra alfarería. Solo así se pueden entender los errores de apreciación y las conclusiones equivocadas que a este respecto se han hecho.

Pablo Torres, en el segundo tomo de su obra *Cántaros españoles* editada en 1984 recoge la idea -desgraciadamente bastante generalizada- de la falta de identidad de nuestra alfarería en el texto dedicado al cántaro bailenense, en los siguientes términos:

"La cerámica y la alfarería de Bailén son poco valoradas etnográficamente por algunos autores, que señalan directamente que las formas no son propias, sino copiadas de otros centros, especialmente de Úbeda. Hacen la excepción de la obra más tradicional, que siempre ha prevalecido, basada en cántaros, cantarillos de pitorro, jarras de cuatro picos y cantimploras[4]".

Este mismo autor arrastra el ya clásico error del barro rojo añadiendo, para más inri, que este es traído de Úbeda. Vuelve a equivocarse cuando un poco más abajo, después de decir que Bailén ocupa el segundo lugar en Andalucía por número de alfarerías, comenta la posibilidad de que en un futuro la localidad vuelva a alcanzar los 40 talleres que tuvo en la década de los treinta, cuando en realidad para la fecha en que se publica el libro comentado, nuestra ciudad ya pasaba de los 40 alfares.

El motivo por el cual estos autores juzgan la alfarería de nuestra ciudad como deudora de la de Úbeda, se basa principalmente en la semejanza de muchas de sus piezas, y en la apreciación de que se comparten en gran medida materiales y métodos de trabajo. Parece ser que ninguno de ellos se ha parado a valorar la posibilidad de que pudiese ser al contrario, o lo que parece más sensato, considerar que ambas alfarerías se han influido mutuamente a lo largo del tiempo, contando con que las dos comparten raíces heredadas de las distintas culturas que se establecieron en un territorio común; algo que el redactor de estas líneas piensa que puede ser más acertado.

El momento en que se efectúan la mayor parte de los trabajos que vengo citando, es determinante para las conclusiones a las que se llega. En la década de los setenta, Úbeda reconvirtió su cacharrería utilitaria en cerámica decorativa, con muy buen criterio; todo hay que decirlo. En Bailén en esa misma década, las alfarerías, que prácticamente multiplicaban por diez el número de las ubetenses, se vieron obligadas a diversificar la producción para poder subsistir, inundando el mercado con ingentes cantidades de cacharros que poco tenían que ver con los tradicionales. No es de extrañar, por tanto, que en las comparaciones del momento, la alfarería bailenense saliese perdedora y que algunos estudiosos de entonces viesen en muchas piezas locales burdas imitaciones de las ubetenses, considerando como autóctonas solo aquellas que diferían significativamente de las de la ciudad renacentista, como es el caso del cántaro.

4. La paradoja de ser popular y desconocida al mismo tiempo

Sin duda alguna nuestra alfarería tradicional es la más ampliamente distribuida por todo el territorio nacional. Los cacharreros, han sido los responsables de que las piezas salidas de las manos de los maestros alfareros locales llegasen hasta puntos muy distantes de nuestra geografía.

La distribución de los cacharros de barro de Bailén por amplias zonas de la Península es cuestión del máximo interés, ya que da fe de la aceptación que la alfarería local tuvo desde antiguo entre los sectores populares de amplias zonas de nuestro país, al tiempo que justifica la presencia de piezas en colecciones y museos de pueblos y ciudades muy distantes.

Esta actividad comercial, aparece ya documentada a mediados del siglo XVIII, aunque con toda seguridad se remonta bastante tiempo atrás. En el *Catastro de Ensenada*[5] se cita como una de las actividades comerciales de la villa que dejaba buenos dividendos para las arcas públicas. Los cacharros eran el principal producto de exportación, ya que la suma de las demás mercaderías que salían de la villa, no igualaban los ingresos que aportaban los cacharros:

"[…] y medio real en cada carga de vidriado ordinario del que se fabrica en esta villa y se saca de ella a vender que asciende a 253 reales anuales y el quince al millar de los dineros de mercaderías lanas y corambres que salen desta villa, que importa annualmente 202 reales 13 maravedíes […]".

De este párrafo se deduce, que la exportación media anual de cacharros era de 506 cargas.[6] Y todo esto, teniendo en cuenta que el comercio solo se podía realizar durante los meses secos, ya que como refleja el mismo documento, los arrieros "solo tratan en conducir vidriado cuando lo permite el tiempo"[7] Asimismo, se deja constancia de los nombres de los 36 arrieros que realizaban esta labor y de sus ganancias:

"[…], y a cada uno de los otros se le considera de utilidad anual por la temporada que se emplean en conducir vidriado, y por cada caballería 100 reales".

Con el paso del tiempo la industria alfarera siguió creciendo y con ella el gremio de los cacharreros. Pero no sería hasta mediados del siglo XX, cuando el número de bailenenses que se dedicaban a este trabajo llegase a constituir una cifra realmente considerable, que ocupaba a más del 5% de la población activa. Según se refleja en el *Diccionario Geográfico de España*, en 1957 Bailén contaba con 246 cacharreros, superando al número de alfareros que en ese momento era de 215.

Para estas fechas, las rutas de los cacharreros se habían extendido hasta zonas geográficas muy distantes. En la década de los cincuenta, los cacharreros de Bailén vendían su mercancía en prácticamente todas las regiones del país. Estos profesionales de la venta, supieron aprovechar en cada momento los medios y circuitos de transporte que los nuevos tiempos ponían a su disposición. El transporte motorizado, en un primer momento convivió y después terminó sustituyendo a los tradicionales burros de carga.

5. Los cacharros artífices de la expansión...y de la confusión

A veces, los cacharreros, en su afán por deshacerse de la mercancía transportada a la mayor brevedad posible, o

para lograr mayores beneficios, no tuvieron reparos en tergiversar el origen de las vasijas con las que comerciaban. En no pocas ocasiones, estos vendedores adjudicaron a su mercancía lugares de origen que los compradores tenían por más prestigiosos, colaborando de esta manera en la confusión que aún hoy existe respecto a la procedencia de los cacharros bailenenses en muchos puntos de la geografía española.

Los alfareros tuvieron noticias de estas prácticas desleales por parte de algunos cacharreros poco escrupulosos que desprestigiaban el trabajo del gremio productor al tiempo que privaban a la ciudad del buen nombre que por derecho le correspondía como enclave alfarero de primerísimo orden.

El por entonces secretario del Ayuntamiento, Pablo Morillas, en un artículo aparecido en el *Programa de Fiestas* de 1951 dedicado la alfarería local, escribía lo siguiente:

"[…] sabemos que estos cacharros tan nuestros se venden en algunos sitios como fabricados en Cuenca, en Tarancón, en Alcobendas, en Alcorcón, en Coín… Sería obligatorio, sería inexcusablemente necesario que todos los cacharros que salieran de nuestro pueblo llevasen el marchamo de su autenticidad, la "gloria" de su nacimiento. Un sello que dijese simplemente "Fabricado en Bailén" […]".

En el Programa del año siguiente, Morillas publica otro artículo con el significativo título de "Por el nombre de Bailén y el prestigio de su industria," donde vuelve a incidir sobre la cuestión de la necesaria identificación de nuestra cacharrería en los siguientes términos:

"Insistimos e insistiremos hasta ser escuchados en la necesidad de que cuantos productos cerámicos salgan de nuestro pueblo, lleven grabado un sello que indique su procedencia… es de justicia que el nombre de Bailén no quede en el anonimato ni pueda darse el caso de que los vendedores de los cacharros adjudiquen a estos una procedencia imaginaria por acelerar la venta. El procedimiento ni es lícito ni es propio de bailenenses amantes de su pueblo. Es un caso de negación de todo punto reprobable. Nuestros productos por la calidad de su primera materia, por su perfecta cocción, por la limpieza de su manufactura son superiores a cuantos se fabrican en el resto de España en su misma calidad, y no hay razón alguna para que se vendan como fabricados en Alcorcón, en Campillos o en otro sitio cualquiera".

Lástima que la insistente petición de este y otros bailenenses concienciados y reivindicativos para con la industria alfarera de su ciudad no fuese tenida en cuenta. El sello identificativo reclamado, de haberse llevado a efecto, hubiese prestigiado los productos y dignificando a sus artífices, al tiempo que situaba sin errores posibles a nuestra ciudad en el mapa alfarero español[8].

No obstante, en siglos anteriores, las vasijas bailenenses ya eran reconocidas en otras regiones. La más antigua referencia escrita de la que tengo noticias acerca de la alfarería bailenense, pertenece al siglo XVII y se encuentra en un inventario de bienes perteneciente a la familia del hidalgo de Calzada de Calatrava, don Fernando de Cisneros. Entre las tinajas, ollas y cantaros del ajuar doméstico de la casa de uno de sus hijos, aparece nombrada "una orça de Bailen".[9] Referencia escueta pero de

gran interés, ya que nos habla de la expansión, la apreciación y del prestigio de los cacharros bailenenses en fechas tan tempranas.

En el siglo siguiente, aparecen múltiples referencias a piezas de Bailén en los inventarios de bienes de los colonos de las Nuevas Poblaciones de Sierra Morena[10]. Don Francisco José Pérez-Schmid, investigador especializado en las Nuevas Poblaciones, ha constatado que el nombre de Bailén es el que más veces aparece asociado a la cacharrería que se enumera en estos documentos, y todo esto teniendo en cuenta que en la mayoría de las ocasiones las piezas no se nombran por su procedencia.[11]

De entre estos inventarios se han elegido dos como más representativos por el número y la variedad de piezas bailenenses citadas y que se presentan extractados a continuación:

Año 1785, Luisa Martínez (colona), Venta de los Santos (Feligresía de Montizón): Seis cazuelas de Bailén. Un tinajón[12] pequeño de Bailén. Un tinajón muy pequeño de Bailén. Un tinajón grandecito de Bailén. Cuatro orzas de Bailén. Una orza de Bailén. Un tinajón de Bailén.

Año 1790, Andrés Monsalve (arrendador de la posada), Santa Elena (Feligresía de Santa Elena): Una orza de Bailén. Tres cantaros de Bailén. Dos orzas de Bailén. Un lebrillo grande de Bailén. Un lebrillo mediano de Bailén. Tres cazuelas de Bailén. Dos lebrillos de Bailén.

6. Piezas fechadas conocidas

Datar piezas antiguas de alfarería bailenense, actualmente supone un problema. En primer lugar, son muy escasos los ejemplares fechados por el propio autor, y los que conocemos, no se remontan más allá del siglo XIX. No hay constancia de que en ningún momento histórico, ni lejano ni cercano, se hayan utilizado sellos o marcas de fábrica, a diferencia de otros centros productores de nuestro país que sí las tuvieron. Solo a partir de la década de los setenta del siglo XX, podemos encontrar algún alfarero que firme sus piezas de manera habitual.

Así las cosas, solo se puede citar por aproximación, delimitando con periodos temporales más cortos la fecha de producción, conforme nos acercamos a nuestro tiempo; siendo más amplios y vagos los periodos de atribución temporales conforme nos alejamos cronológicamente del tiempo presente.

Mientras no se realicen catas en los testeros de antiguas ubicaciones alfareras, no estaremos en condiciones de establecer una cronología clara para las piezas antiguas que nos han llegado, para la evolución de la alfarería bailenense en general, y para los diferentes tipos de cacharros en particular. Mientras tanto, solo se pueden datar con seguridad las pocas piezas que llevan la fecha incorporada, y las producidas desde mediados del siglo pasado. A partir de los setenta, la mayoría de las piezas pueden identificarse con poco margen de error, e incluso atribuirse a alfarerías y alfareros con nombre y apellidos.

La pieza fechada más antigua conocida hasta el momento, es la que constituía el remate de la chimenea de la alfarería de la familia Padilla, más conocida como “Los Rosarios”. Este ejemplar único desapareció incomprensiblemente entre los escombros a los que fue reducida esta centenaria alfarería en 1995. La fecha de realización de este singular elemento quedó registrada gracias a la sensibilidad de un paisano amante de nuestra alfarería: Ramón López.

En el *Programa de Fiestas* de 1967, este insigne bailenense incluyó un artículo donde exponía su admiración y cariño para con la alfarería de nuestra ciudad y muy especialmente para con el trabajo de la familia Padilla donde entre otras cosas decía:

"[…] al igual que en las demás familias artesanas de todo Bailén, gracias a dios, el hecho de que en el taller de estos señores se conserva una pieza de barro vidriado fechada en 1789, que es una muestra de los productos de la artesanía local.

Se trata, como en la fotografía puede verse, del remate de una chimenea en el que ingenuamente el artista ha reproducido graciosamente unas figurillas femeninas.

Es curioso que tras haber soportado los peligros de la guerra y el vandalismo de la soldadesca esta figurilla que mucha gente hoy confunde con la Virgen de Zocueca, no haya desaparecido".

Fig 3. Remate escultural de chimenea de la alfarería de "Los Rosarios" fotografía que ilustraba el artículo de Ramón López y que probablemente realizó el mismo. (Fuente: Archivo Municipal de Bailén)

Otra magnífica pieza fechada y firmada que afortunadamente aún podemos admirar es la bañera del Museo de Artes y Costumbres Populares de Jaén. Por el momento, esta bañera o tina, lleva estampada la fecha más antigua registrada en una obra superviviente de los alfares bailenenses, además de los nombres del autor y del destinatario. La transcripción es la siguiente: "Meizo / Miguel de / Cozar – en Bailen / An de 1828 – Encargada / Por el Sr Dn / Juan Campos".

Fig 4. Bañera o tina del Museo de Artes y Costumbres Populares de Jaén. (Fuente: Jaén, pueblos y ciudades. Coleccionable del Diario Jaén, 1997.)

7. El hallazgo

En la histórica y monumental ciudad de Osuna, provincia de Sevilla, se halla una de las colecciones privadas de cerámica más importantes de nuestro país: Barros Populares de Osuna. Iniciada por Luis Porcuna Jurado en 1963 y continuada por su hijo Luis Porcuna Chavarría, reúne una esmerada selección de alfarería tradicional y arqueológica principalmente andaluza, pero también de otras muchas localizaciones alfareras españolas.

Sus fondos cuentan con una muy buena representación de piezas de Bailén, entre las que destacan varias orzas medianas y un par de magníficos cántaros de aceite, piezas que pude admirar al tiempo que despejé a su propietario ciertas dudas sobre la procedencia de nuestros alfares de alguna de ellas.

En una de sus salas captó mi atención una gran orza que, en la distancia, por su tamaño, silueta y particular vidriado, intuí como obra antigua bailenense. Al observarla de cerca mi emoción fue en aumento, al reconocer grabado sobre su cuerpo el apellido Padilla.

Transmití mis impresiones al propietario, Luis Porcuna, que hasta ese momento la consideraba salida de los alfares ubetenses; como procedente de la ciudad renacentista la había adquirido y así la tenía catalogada.

Fig 5. La orza en cuestión entre otras piezas singulares en la casa museo de Luis Porcuna Chavarría en Osuna. (Fuente: Fotografía del autor)

Fig 6. Detalle de la firma y la fecha de la orza. (Fuente: Fotografía de Luis Porcuna Chavarría)

La similitud de esta orza con otras por mi documentadas y especialmente con la perteneciente a la colección de Juan Tito más arriba representada, la prefiguraba como salida de los alfares bailenenses; aunque para que la adjudicación fuese definitiva e irrebatible era necesario confirmar que el alfarero Juan Padilla vivía y trabajaba en Bailén en el año de 1878.

El paso siguiente consistió en consultar en el Archivo Municipal el Padrón Vecinal del año más cercano al grabado en la orza. La gestión arrojó el resultado esperado: En el Padrón de 1875 aparece Juan Padilla Ramírez de profesión alfarero, de 49 años de edad, casado y con tres hijos, nacido en Bailén y domiciliado en esta ciudad en la Calle San Nicasio número 10. Su hijo mayor, también de nombre Juan y alfarero como su padre, tenía 18 años en ese momento[13]. Por lo tanto, tres años después, cuando se realiza la orza, Juan Padilla padre tenía 52 años y Juan Padilla hijo 21; uno de los dos, o tal vez ambos, fueron los autores de esta magnífica pieza.

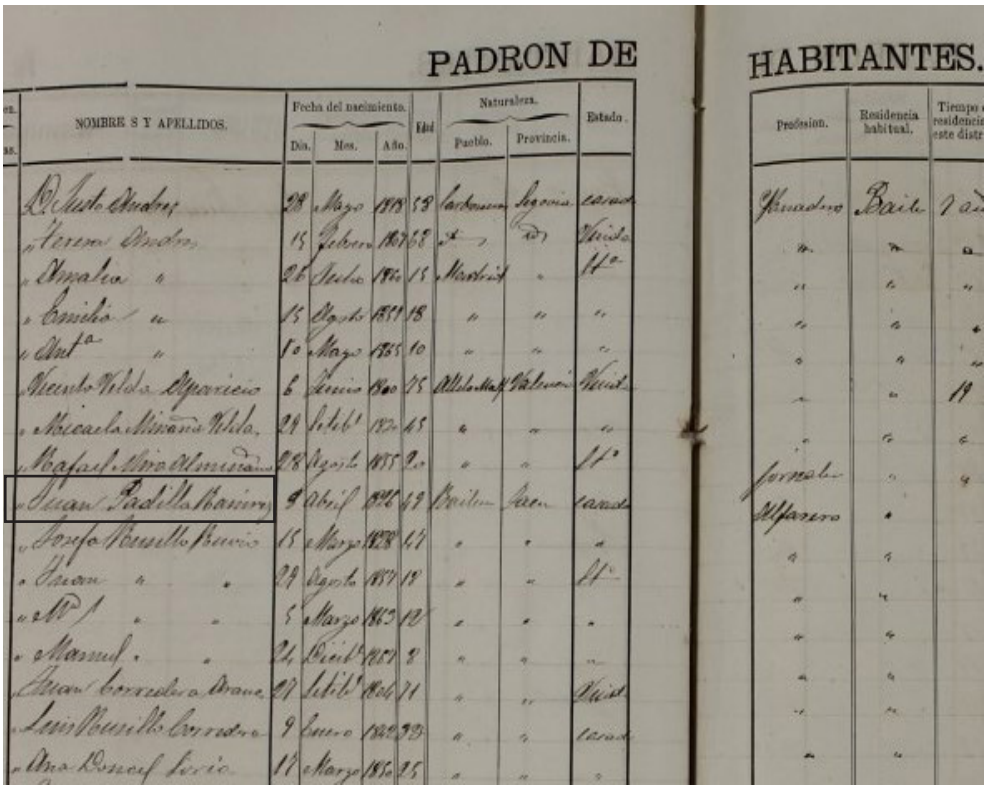

Fig 7. Folios del padrón de 1875. En la novena línea se registra al alfarero Juan Padilla Ramírez. Debajo le siguen los registros de su mujer y de sus tres hijos. (Fuente: Libro del padrón de habitantes del municipio de Bailén. A.M.B. Secretaría general, Padrones, legajo 216, 5)

8. Epílogo

Para situar en su justo lugar la alfarería tradicional bailenense, poniendo de manifiesto sus rasgos singulares, es necesario seguir indagando para sacar a la luz la mayor cantidad de piezas antiguas posible, rastreando las que pudiesen aún quedar en la localidad y también las que salieron de nuestra ciudad y se encuentran en colecciones públicas y privadas. La localización, identificación y catalogación de estos ejemplares ayudarán asimismo a despejar la gran paradoja antes reseñada de ser una alfarería bastante desconocida, siendo la más ampliamente repartida por el territorio nacional.

Por el momento, el hallazgo de la orza firmada y fechada que se da a conocer en el presente artículo, viene a sumarse a los escasos ejemplares hasta ahora documentados anteriores al siglo XX, constituyendo un importante referente para el estudio, difusión y puesta en valor de nuestra alfarería. La salida a la luz de esta pieza singular supone un avance en los trabajos de investigación destinados a datar piezas antiguas de nuestra alfarería, al tiempo que ayuda a establecer la evolución tipológica de la orza en concreto.

La reasignación para nuestra ciudad de esta magnífica orza, hasta ahora considerada como salida de los alfares ubetenses, supone el comienzo de una búsqueda que sin duda deparará en un futuro próximo otros hallazgos importantes. Asimismo, debería constituir el inicio de una revisión pormenorizada de los fondos de las colecciones donde la presencia de piezas bailenenses está documentada y otras donde pudiesen hallarse confundidas o mal catalogadas. Reclamar para nuestra ciudad la autoría de esta y otras piezas similares y darlas a la luz pública, es cuestión de justicia para con nuestra tierra, nuestras gentes y muy especialmente para con nuestros artesanos del barro pasados y también presentes; al césar lo que es del césar y a dios lo que es de dios.

Notas

1 En el apartado de bibliografía aparecen los trabajos aludidos.

2 Veinte líneas y cuatro fotografías es todo lo que estos autores aportan sobre la alfarería bailenense, que contrastan con las varias páginas de texto e imágenes que dedican a la de Úbeda.

3 Para esta publicación y en lo referente a Bailén, Seseña utiliza fotografías y datos obtenidos a principios de los setenta, cuando colaboró con Rudigüer Vossen en la realización del trabajo que se publicaría en 1973 con el título de Guía de los alfares de España.

4 Con el término cantimplora debe referirse a la botija; pieza tradicionalmente modelada por los cantareros locales que servía para portar agua, en las cabalgaduras principalmente.

5 Respuestas Generales del Catastro del Marqués de la Ensenada, 1750-1754. Puesto en marcha por Real Decreto de Fernando VI de 10 de octubre de 1749, como paso previo a una reforma fiscal que sustituyera en la Corona de Castilla las complicadas e injustas rentas provinciales por un solo impuesto.

6 Es difícil establecer el volumen o la cantidad de cacharros contenidos en cada carga en esa época, ya que el peso de las piezas era mayor que el de sus homologas posteriores y muy especialmente el de las orzas, que podían fácilmente triplicar e incluso cuadruplicar el peso de las actuales.

7 Hay que tener en cuenta, que en el siglo XVIII, las vías de comunicación de Andalucía, y de España en general, eran en su mayoría caminos de tierra que se convertían en invierno en lodazales impracticables. Habría que esperar hasta finales de siglo, para que se concluyese el Camino Real de Andalucía, iniciado en 1761. El Paso de Despeñaperros, principal obstáculo desde Bailén hacia la Corte no pudo atravesarse por su nuevo trazado hasta 1783.

8 La labor de rastreo de piezas bailenenses en páginas especializadas en venta de cerámica antigua realizada, ha puesto de manifiesto el desconocimiento de la inmensa mayoría de los vendedores de todo el territorio nacional de la procedencia de los cacharros que ponían a la venta.

9 El documento se encuentra en el Archivo Parroquial de Calzada de Calatrava, 23-III-1668, libro sin catalogar, ff. 73v, 75r, y 78r. La información ha sido proporcionada por Andrés Mejía Godero para el capítulo Alfareros y tejeros en el Puertollano preindustrial (SS. XIII-XIX) realizado por Miguel Fernando Gómez Vozmediano para la publicación: La ollería en Puerto Llano.

10 Los inventarios de bienes en las Nuevas Poblaciones se realizaban por peritos nombrados al efecto por delegación de la superintendencia/intendencia de Nuevas Poblaciones. Cuando se conocía el fallecimiento de una persona, las autoridades ordenaban que no se podían tocar sus bienes hasta que no se realizara su inventario con el objetivo de tasar dichos bienes, sufragar las deudas que tuviera el fallecido, y repartir a los herederos, si existieran, en igual proporción o según testamento cuando lo hubiere.

11 Agradezco a don Francisco José la información proporcionada perteneciente a uno de sus trabajos a fecha de 2018 sin publicar.

12 Hasta no hace demasiado tiempo, la palabra tinajón podía ser oída en algunos pueblos de nuestra provincia e incluso en Jaén capital para referirse al lebrillo.

13 Agradezco a doña Magdalena De Manuel, archivera del Ayuntamiento y a don Juan Jesús Padilla Fernández, concejal de Patrimonio, Artesania y Cerámica, la labor de búsqueda, localización y reproducción del citado documento.

Bibliografía

Arcos de Salinas – Barceló (1957): *Diccionario Geográfico de España/III*. Ediciones Del Movimiento. Madrid.

Carretero, A. y otros (1984): *Cerámica popular de Andalucía*. Editorial Nacional. Madrid.

Ensenada, Marqués de la. (1752): *Catastro de Ensenada respuestas generales. Libro 323.* Portal de archivos españoles. Ministerio de Educación, Cultura y Deporte.

Fernández, M. y Morcillo M.A. (1983): *Alfarería popular en la provincia de Jaén*. Etnografía Española 3. Ministerio de Cultura. Madrid.

Guerrero, J. (1988): *Alfares y alfareros de España*. Ediciones del Serbal. Barcelona.

Llorens Artigas, J. y Corredor Matheos, J. (1974): *Cerámica popular española*. Edit. Blume S.A. Barcelona.

Rudigüer Vossen coord. (1973): *Guía de los alfares de España*. Editorial Nacional. Madrid.

Sempere, E. (1982): *Rutas a los alfares: España y Portugal*. Editorial Les Punxes. Barcelona.

Seseña, N. (1997): *Cacharrería popular*. Alianza Editorial. Madrid.

Torres, P. (1984): *Cántaros españoles/2*. Editorial Artemos. Madrid.

Arcos de Salinas – Barceló (1957): *Diccionario Geográfico de España/III*. Ediciones Del Movimiento. Madrid.

Carretero, A. y otros (1984): *Cerámica popular de Andalucía*. Editorial Nacional. Madrid.

Ensenada, Marqués de la. (1752): *Catastro de Ensenada respuestas generales. Libro 323.* Portal de archivos españoles. Ministerio de Educación, Cultura y Deporte.

Fernández, M. y Morcillo M.A. (1983): *Alfarería popular en la provincia de Jaén*. Etnografía Española 3. Ministerio de Cultura. Madrid.

Guerrero, J. (1988): *Alfares y alfareros de España*. Ediciones del Serbal. Barcelona.

Llorens Artigas, J. y Corredor Matheos, J. (1974): *Cerámica popular española*. Edit. Blume S.A. Barcelona.

Rudigüer Vossen coord. (1973): *Guía de los alfares de España*. Editorial Nacional. Madrid.

Sempere, E. (1982): *Rutas a los alfares: España y Portugal*. Editorial Les Punxes. Barcelona.

Seseña, N. (1997): *Cacharrería popular*. Alianza Editorial. Madrid.

Torres, P. (1984): *Cántaros españoles/2*. Editorial Artemos. Madrid.